



Capitán MANUEL ÁVALOS PRADO



Este distinguido oficial, de quien nuestra Escuela de Aviación lleva su nombre, nació el 2 de agosto de 1885 en Santiago.

Desde pequeño, el joven Manuel Ávalos vivió en torno a los más tradicionales valores militares, pues era sobrino y ahijado del General Arístides Pinto Concha, un renombrado oficial de Ejército que llegó a ser Jefe del Estado Mayor General y gran impulsor de la Aeronáutica Militar.

A la edad de 15 años, Manuel Ávalos ingresó a la Escuela Militar de la que egresó con el grado de Alférez en el arma de Artillería en febrero de 1904. Luego de servir en diferentes unidades, asciende a Teniente 1° en 1907, ingresando poco después como alumno de la Escuela de Caballería.

En 1910, el joven oficial mostró sus inquietudes por ser aviador, luego de presenciar junto a otros oficiales las exhibiciones de vuelo que hiciera el aviador italiano Bartolomé Cattaneo en el mes de diciembre en nuestra capital. Ese mismo año, la superioridad del Ejército recibía el famoso informe del Comandante Pedro P. Dartnell en el que recomendaba que se conformara en Chile una aviación militar, el envío de oficiales y personal a Francia para obtener sus títulos de pilotos y mecánicos y la creación de una Escuela de Aeronáutica, entre otras.

Fue así como en 1911, los Tenientes Manuel Ávalos P. y Eduardo Molina Lavín, fueron comisionados a Francia para realizar su curso de vuelo, obteniendo sus correspondientes licencias y en el caso de Ávalos, especializándose en material Bleriot, Voisin y Sánchez Besa. Vueltos a Chile como los primeros pilotos militares del país, Molina Lavín se retiró del Ejército, quedando Ávalos como el único militar aviador. Era el año 1912 y había ascendido al grado de Capitán.

A la época, los estudios para la creación de la Escuela de Aeronáutica Militar estaban bastante avanzados, los que se concretaron el 11 de febrero de 1913 cuando se crea el plantel y se designa como Director interino al Capitán Ávalos. Esta condición de interinato se debió al hecho que a la fecha, Ávalos no era Oficial Jefe como lo establecía el decreto que creó el plantel.

A inicios de aquel año 1913, habiendo llegado y armado en el país los primeros aviones con que contó el Ejército, el Capitán Ávalos realiza en el mes de marzo el primer vuelo en un avión militar en el país, sobrevolando San Bernardo y La Cisterna en el Bleriot "Chile".

El extraordinario entusiasmo y compromiso por la causa aérea que mostraba Ávalos en sus nuevas funciones, motivó fuertemente a quienes estaban bajo su mando en la nueva Escuela, permitiendo que ésta comenzase de inmediato sus funciones, convirtiéndose en una realidad y pasando a ser una de las primeras del mundo que tuvo el carácter de militar. A la época, la mayoría de las escuelas de vuelo eran dirigidas por aviadores civiles.

Fue así como aquel mismo año 1913, bajo la dirección del Capitán Ávalos se da inicio al primer curso de vuelo del plantel, terminándose el año con 8 nuevos pilotos, 5 oficiales

(pilotos militares) y tres suboficiales (pilotos aviadores) y de quienes el Capitán Ávalos fue su único instructor.

En los años siguientes, 1914 y 1915, se realizaron dos nuevos cursos participando en ellos como instructores algunos de los graduados del curso de 1913 y otros que habían sido comisionados para hacer sus correspondientes cursos de vuelo en Francia. La instrucción de vuelo siguió siendo estrechamente supervisada por el Director del Plantel.



Es de importancia recalcar la tremenda labor llevada a cabo por el Capitán Ávalos. La tarea de organizar y poner en funcionamiento un nuevo organismo en 1913, con poco personal, un número reducido de aviones y en actividades tan diferentes a las tradicionales realizadas por el Ejército, mostró nítidamente las capacidades

de liderazgo del distinguido oficial. Debe resaltarse a este respecto que la creación de la Escuela y lo que en ella se realizó, en especial durante los años antes señalados, fue de magnitud, sentándose las bases de prácticamente todo el desarrollo futuro de la aeronáutica nacional, creándose conciencia aérea y proveyendo al país de una pléyade de distinguidos aviadores.

En marzo de 1915, el Capitán Ávalos dejó de ser Director interino del Plantel, al haber sido nombrado en propiedad el Mayor Carlos Lira. La experiencia del Capitán le permitieron continuar a cargo de toda la actividad aérea del establecimiento.

Aquel año, bajo el mando directo del Capitán Ávalos, la aviación militar participa en las primeras maniobras junto a fuerzas terrestres, mostrándose los progresos logrados por la Escuela en la formación de pilotos y empleo del material de vuelo en tareas de observación y de dirección de tiro.

Terminado el año, el Capitán Ávalos fue destinado a la Academia de Guerra, para realizar su curso de Estado

Mayor. Fue en dicho período cuando uno de sus alumnos hizo noticia mundial al cruzar vía aérea el macizo andino, se trató del Teniente Dagoberto Godoy F.

Durante la bienvenida que la ciudad de Santiago brindó al vencedor de Los Andes, no faltó la presencia del Capitán Ávalos. Lamentablemente en la ocasión, diciembre de 1918, fue contagiado con un tifus que asolaba a la región, mal que a la postre le ocasionaría la muerte el día tres de enero de 1919.

De esta manera, tan inesperada y lamentable, el Capitán Ávalos, con tan solo 34 años de edad, plegaba sus alas.

Con la muerte del Capitán Ávalos, la aeronáutica chilena perdía a quien había sido uno de sus máximos impulsores y exponentes, creando con su ejemplo personal, voluntad y disciplina, toda una mística aérea que caló muy hondo entre quienes habían sido sus alumnos y la ciudadanía toda que valoraba lo mostrado por la aeronáutica militar.

En su memoria, el año 1944 la Escuela de Aviación pasó a llamarse “Capitán Ávalos” y desde 1989 lleva su nombre actual “Capitán Manuel Ávalos Prado”.

Sin lugar a dudas, el Capitán Manuel Ávalos Prado ocupa un lugar distinguidísimo en nuestra historia. Su obra como Director de la

Escuela de Aeronáutica fue de magnitud y sus efectos, no solo se mostraron con el afianzamiento de una aviación militar que el país requería, sino además con la conformación de una base de aviadores militares profesionales que dieron lustre a nuestra aeronáutica, nos prestigiaron en el extranjero y condujeron luego a la conformación de nuestra actual Institución. **H**

